



Contribuciones desde Coatepec

ISSN: 1870-0365

rcontribucionesc@uaemex.mx

Universidad Autónoma del Estado de México
México

En memoria del amigo
Contribuciones desde Coatepec, núm. 4, enero-junio, 2003, p. 0
Universidad Autónoma del Estado de México
Toluca, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28100413>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

En memoria del amigo

NOÉ HÉCTOR ESQUIVEL ESTRADA

Hace aproximadamente veinte años tuve la suerte de encontrarme con Gerardo A. Rodríguez Casas en la Facultad de Humanidades. Éramos colegas de trabajo. Pasó el tiempo y tuvimos la oportunidad de tratarnos más de cerca. Empezamos a compartir ideas, inquietudes y proyectos. Durante tres años y medio realizamos juntos estudios de Filosofía en la Universidad Nacional Autónoma de México, experiencia que nos enriqueció no sólo en el ámbito académico, sino principalmente en el humano. Pudimos conversar sobre nuestra formación, sobre nuestros deseos, trabajos y problemas. Considero que esto fue de lo mejor, porque pudimos estrechar lazos de amistad. En esa misma época compartimos algunos cursos de maestría y doctorado en la Universidad Iberoamericana, *Campus* Distrito Federal. Gracias a esta circunstancia, nuestro trato se volvió cada vez mejor y más cercano. Luchamos juntos por algunas ideas en la Facultad de Humanidades. En algunas ocasiones disentíamos; ambos teníamos los mismos ideales pero diferíamos en los medios para lograrlos; sin embargo, esto no fue motivo para que nos alejáramos o se generaran tensiones que debilitaran nuestra amistad.

Las ideas, inquietudes y el juego fueron generando una verdadera amistad entre nosotros. Recuerdo con mucho agrado aquellas ocasiones que tuvimos la oportunidad de asistir juntos a congresos, simposios y otros eventos académicos. Quizá la circunstancia que nos permitió acercarnos más fue cuando le hice la invitación de integrarse al grupo de investigadores del Pensamiento Novohispano. Desde ese momento asumí con gran entusiasmo y empeño ese trabajo. La última oportunidad que tuvimos de estar juntos en una mesa presentando nuestras ideas fue en la Universidad Autónoma de Zacatecas, donde de manera muy puntual presentó un trabajo de investigación sobre Alonso de la Vera Cruz. No recuerdo ningún momento en el que se viese desanimado o en que los obstáculos que había que enfrentar lo hicieran retroceder, al contrario, tomaba estas situaciones como un reto por vencer, y, que yo recuerde, logró siempre tal objetivo.

Tengo muy presente cómo nunca se apartaba para tomar sus alimentos solo. Siempre prefirió compartirlos con nosotros.

EN MEMORIA DEL AMIGO

Recuerdo que el trato cada vez más frecuente y cordial (amistoso) lo llevó a invitarme en varias ocasiones a visitar a su familia y compartir los alimentos con ellos. Esa relación hizo que también la amistad se extendiera a sus seres más queridos. Los sábados por la mañana nos reuníamos a jugar frontenis, cosa que disfrutaba enormemente, pero tuvo que dejar de practicar debido a la enfermedad de sus ojos. Siempre me decía: “En cuanto me recupere totalmente volveremos a jugar”. Jamás recuerdo que se haya violentado con algún compañero de juego. Esta práctica era para él un momento de esparcimiento, necesario para sentirse físicamente sano. Después del juego nos quedábamos a platicar sobre algún tema: viaje, aventura, proyecto, problema, etc. Creo que la pasamos muy bien.

En memoria del amigo a quien aprecié profundamente y guardo en mi recuerdo permanente.